

Iniciación a la Arquitectura Templaria

La arquitectura carolingia experimentará múltiples soluciones para configurar un espacio templario que haga posible el desarrollo funcional de los usos litúrgicos romanos que, a partir de estos momentos, se irán generalizando a todas las iglesias cristianas europeas. Si no se puede decir que ahora se crean las principales tipologías, es indudable que las experiencias carolingias son el germen del que arrancan no sólo soluciones espaciales de carácter funcional, sino también aspectos básicos de la estética monumental del templo medieval. La renovación del espacio y las formas templarias se inicia ya en la época de Pepino, cuando se producen las primeras manifestaciones de la liturgia romana sustituyendo al viejo ritual galicano. El valor carismático de la Roma constantiniana introduce en la orientación de las basílicas un cambio radical que ya hacía tiempo había sido superado. Los ábsides de los templos romanos del siglo IV se ubicaban en la parte occidental, de tal manera que sólo el celebrante de la eucaristía permanecía correctamente orientado hacia el nacimiento del sol. Este defecto se corrigió en la segunda mitad de siglo, pero las grandes construcciones constantinianas mantuvieron su orientación. Los constructores carolingios, en su afán de mimetismo, adoptaron la moda de situar al Occidente los santuarios de algunos de sus templos, dando también un tratamiento monumental al extremo oriental. De esta manera el conjunto basilical adquiría un característico aspecto bipolar que terminará por convertirse en una constante arquitectónica de los templos renanos. La iglesia monástica de Fulda, construida durante el abadiato de Ratgar (791-819), disponía al oeste, sobre la tumba de san Bonifacio, el santuario; a su vez, existía otro oriental. La causa de esta occidentalización nos la aclara la "Vita Eigilis", donde se nos dice que se imitaba el uso romano (in parte occidua Romano more peractam). Aunque esta fórmula no era la más frecuente, tal como nos explica Walafrido Estrabón (escritor del siglo IX), son muchos los templos que nos ilustran sobre su uso: iglesia del plano de Sankt-Gallen, la de Saint-Maurice de Agaume y catedral de Colonia entre otros. La monumentalidad del extremo occidental se conseguía en otras ocasiones, con una compleja estructura torreada. Después de los estudios del alemán Effman sobre la iglesia de Centula, se ha aceptado por los historiadores de la arquitectura el término de "westwerk" para denominar esta parte del templo. Viejas descripciones y excavaciones arqueológicas han denunciado la existencia del "westwerk" en numerosas iglesias carolingias; sin embargo, tan sólo ha llegado hasta nosotros íntegro en un monumento, la abadía de Corvey (Westfalia). La iglesia se construye por Wala, antiguo abad de Corbie, entre el 822 y el 844; antes del 873, se iniciaron las obras del cuerpo torreado occidental. El esquema de Corvey puede servirnos de modelo genérico que nos informe de su estructura. Una fachada torreada abre en su centro la puerta que comunica con el vestíbulo en la planta baja, llamada cripta; sobre ésta, un piso, conocido por quadrum, sirve de tribuna a la iglesia, pero, a su vez, es una iglesia en sí misma que tiene en su centro un altar y un piso de palcos en su entorno. Tardíamente, se coronará con un cuerpo de campanas (Turris clocaria). Tan compleja edificación ha servido para que los investigadores hayan aventurado múltiples y mixtificadas interpretaciones funcionales. Desde la antigua y ya desechada tesis de la historiografía alemana, que explicaba su origen en un posible uso imperial, hasta la más reciente de Carol Heitz que veía en estos conjuntos un santuario

monumental dentro del templo. Esta última función podría ser compatible con otras más específicas, como "schola cantorum", "galilea" o templos para laicos en iglesias monásticas, tal como veremos en construcciones del primer románico. Junto a una función concreta, es evidente que esta construcción también tuvo una importante significación simbólica: los textos coetáneos la denominan "turris" o "castellum", viendo en ella el símbolo de la fortaleza espiritual que se enfrenta a las fuerzas del mal. En este mismo sentido se ha interpretado el epígrafe existente en Corvey que alude a la Jerusalén celeste, pues sus constructores veían en su "westwerk" la materialización de un símbolo. Este carácter emblemático contribuyó en la cristalización de un conjunto de nártex y fachada torreada que, a través del románico y del gótico, terminó por convertirse en un estereotipado anagrama del templo cristiano. La sociedad carolingia fundamentó muchos aspectos de su fe en un excesivo culto a las reliquias de los mártires. La problemática iconoclasta bizantina contribuyó a que la jerarquía político-religiosa permitiese ciertos excesos en la veneración de los cuerpos santos para evitar en Occidente una crisis similar a la oriental. Comunidades monásticas y catedralicias atesoraban un número cada vez más creciente de reliquias sacras, los fieles acudían en masa a los templos para postrarse suplicantes ante ellas. Todo esto obligó a una reordenación del espacio templario, que permitiese la creación de ámbitos, donde se celebrasen ceremonias litúrgicas martiriales, y se facilitase el acceso de los fieles para su contemplación y veneración. La creación de estos micro espacios y su articulación con la gran nave eclesial obligó a multitud de riquísimas experiencias constructivas, algunas de ellas contribuyeron decisivamente en el origen y desarrollo de elementos del templo medieval tan importantes como la girola. La cripta, como espacio destinado a albergar los cuerpos de los mártires cristianos, había surgido en las basílicas romanas durante el pontificado del papa Gregorio el Grande (590-604). Al difundirse por todo el imperio carolingio los cuerpos de los mártires romanos, también se adoptaron las fórmulas arquitectónicas que los contenían en sus lugares de origen. Se trataba de un tipo sencillo, conocido por los historiadores como cripta anular: bajo el santuario, teniendo el piso de la nave a un nivel intermedio entre éste y la cripta, se desarrollaba un pasillo semicircular que contorneaba todo el interior del ábside, abriéndose en el centro una cámara (confesio), donde se depositaba el sarcófago de las reliquias. Saint-Denis, Saint-Maurice de Agaume y San Lucio de Coira podrían ejemplarizar una secuencia cronológica, de fines del VIII y comienzos del IX, para el inicio de la serie, mientras que en la catedral de Colonia, durante la segunda mitad del IX, tendríamos el tipo más evolucionado y maduro. La necesidad de crear varias cámaras para las numerosas reliquias obligó a vaciar el subsuelo de partes, cada vez más amplias, de los templos y articular una red de pasillos que las comunicasen. Este tipo de cripta se llama mina y los ejemplos más significativos los podemos ver en la basílica de Eginardo en Steinbach o en Saint-Médard de Soissons. El deseo de concitar en torno al cuerpo santo un número mayor de fieles que asistan a la celebración de determinados actos rituales en honor del mismo obliga a abrir espacios más amplios, verdaderos oratorios o pequeñas iglesias subterráneas. Algunas veces, estas criptas estaban condicionadas en su desarrollo espacial por mantener estructuras arquitectónicas previas, así ocurre en Saint-Germain d'Auxerre, donde el cuerpo de San Germán se conserva en un pequeño espacio basilical de tres naves. Otras veces se consigue un espacio más amplio mediante el empleo de cuatro soportes (columnas o pilares), por lo que se la denomina cripta baldaquino. Un gran espacio central, situado al este del conjunto de criptas, se construyó en Saint-Germain d'Auxerre y en San Pedro de Flavigny. Su advocación a la Virgen y el sentido funerario de estas dependencias demuestran claramente la intención de los constructores, un oratorio mariano a la manera de una

Sancta María Rotunda. En cierta manera se conjugaba aquí, cristianizándolo, el tema clásico de la diosa madre que acoge en su seno a sus hijos, los hombres muertos. La viejísima tipología arquitectónica de los enterramientos circulares y copulados, utilizada para grandes mausoleos cristianos en época constantiniana, es asimilada, a partir de este período, con edificios de culto relacionados con la muerte. La iglesia del cementerio de San Miguel de Fulda presenta ya la forma circular que definirá tantas iglesias funerarias del medievo. Por lo que sabemos, su constructor, el abad Eigil (820-822), dispuso que fuese realizada a imitación del Santo Sepulcro de Jerusalén. El monacato benedictino consolidó definitivamente su protagonismo hegemónico entre las diferentes órdenes monásticas de la Europa carolingia. Será ahora cuando se fije, casi definitivamente, el arquetipo de conjunto monasterial. La clausura monástica se centraba sobre el claustro y las dependencias de su entorno. El esquema de estas edificaciones, que permanecerá invariable durante siglos, presenta tal madurez y funcionalidad que demuestra ser fruto de una larga experimentación previa. Las realizaciones arquitectónicas de monjes norteafricanos, insulares, galos e hispano godos contribuyeron decisivamente en la configuración de este esquema.

Arquitectura Templaria de la antigua Corona de Aragón, visitándose los Castillos de Alcalá de Chivert, Peñíscola, Miravet y Monzón.

Por ello es conveniente hacer a modo de introducción una breve reseña histórica de los hechos más importantes relacionados con el Temple entre los siglos XII y XIV en el ámbito territorial de la Corona de Aragón.

En efecto, la influencia de los Templarios fue tal desde 1133 a 1319 año en que sus posesiones pasan a la recién fundada Orden de Montesa, que el conde Ramón Berenguer III antes de morir ingresó en el Temple, entregando a la Orden lo que para un caballero constituía su más preciada posesión, es decir, su lanza y su caballo.

Así mismo el rey Alfonso I el Batallador dejó a su muerte su reino a las tres Órdenes militares nacidas en Tierra Santa – Hospitalarios, Santo Sepulcro y el Temple, herencia que al menos por los templarios no fue aceptada a cambio eso si, de algunas posesiones en el reino de Aragón.

Ramón Berenguer IV dio el Castillo de Monzón a la Orden del Temple el 27 de Noviembre de 1143, siendo en este castillo donde años más tarde fue instruido por el Maestre Guillem de Mont-Rodon el que sería el rey Jaime I el Conquistador.

El viaje comienza con la visita al castillo de Alcalá de Chivert.

Este castillo, en la actualidad en rehabilitación y del que no existe ninguna parte habitable se encuentra situado en el actual término municipal de Alcalá de Chivert, en lo alto de un pico de la Sierra de Irta y desde el mismo se domina el valle en medio del cual se ubica el pueblo de Alcalá de Chivert.

A pesar de estar muy cercano al mar no se divisa desde el castillo ya que se lo ocultan las estribaciones de la sierra de Irta más cercanas al mar y que van desde Peñíscola al norte hasta el caserío de Alcocebre al sur.

El Castillo es de origen islámico y fue conquistado por Jaime I en 1234 cediéndoselo a la Orden del Temple, pasando después de la extinción de la misma a la Orden de Montesa, por lo que la mayor parte de su fábrica corresponde a la Orden del Temple y posteriormente a la de Montesa. La visita fue guiada, explicada y comentada por la arquitecta Vera Hofbrauerová, quien tiene a su cargo la restauración del castillo.

Así mismo participó en la visita el arquitecto Arturo Zaragoza Catalán, arquitecto inspector de Patrimonio Artístico de la Comunidad Valenciana que nos entregó un escrito sobre la conservación y restauración de las arquitecturas construidas por las Órdenes Militares en el reino de Valencia y que por su interés reproduzco a continuación en la parte que hace referencia al Castillo de Xivert. “El castillo de Xivert se sitúa en el extremo suroeste de la sierra de Irta, en el norte valenciano, controlando el corredor costero. Cabe recordar que el castillo de Peñíscola, que luego veremos, se sitúa en el extremo norte de esta misma sierra, pero ya en el mar. Esta pareja de castillos constituían un formidable dominio estratégico sobre los caminos de la tierra y los del mar.

Aunque el lugar es de muy antiguo poblamiento, el conjunto actual puede datarse a finales del siglo X y comienzos del siguiente, en época califal. El castillo y la población de Xivert pasaron a manos de la Orden del Temple en virtud de un pacto de rendición pacífica en 1234. Una vez disuelta la Orden del Temple pasarían, a su vez, a Montesa. La aljama de Xivert juró en 1319 la fidelidad a esta Orden. En 1511 el castillo, poblado y mezquita fueron incendiados y saqueados por la tropa del agermanado Estelles. La comunidad islámica fue definitivamente expulsada en 1609. Desde entonces el lugar quedó abandonado.

El conjunto se compone de tres recintos muy diferentes.

El más alto es el castrum templario y montesiano construido con diferentes fábricas, especialmente con mampostería hormigonada a caja dispuesta a espinapez y con fuerte sillería.

Las recientes consolidaciones y excavaciones han permitido saber que se accedía a esta fortaleza a través de un acceso acodalado y que las dependencias se distribuían desde un patio central.

La capilla estaba formada por un ábside de cantería con bóveda de cuarto de esfera y dos crujías de cubierta de madera sobre arcos de diafragma. Alguno de los muros de mampostería y tapial siguen puntualmente la disposición de las murallas de Benicarló tal como se describen en el documento por el que los templarios obligan en 1306 a construirlas a los vecinos de esta cercana población de la circunscripción de Peñíscola.

El citado castrum se sitúa en el centro del castillo musulmán que es mucho más extenso y está construido con tapial de argamasa. El espacio situado entre ambos castillos, tras la conquista cristiana, quedó como albacar. A los pies del castrum y del albacar se desarrollaba la población, que está defendida con un fuerte muro de tapial de argamasa.

La actuación Templaria en Xivert es una muestra evidente de introducción de nuevas técnicas constructivas y disposiciones arquitectónicas, despreciando las existentes en época musulmana.”

El viaje continuó con la visita al Castillo de Peñíscola que, al contrario del de Xivert, está situado en una pequeña península al borde del mar y separado de la tierra firme por un istmo que en la

actualidad está construido y constituye la calle de acceso al castillo, pero que en el momento de su construcción era una lengua de tierra batida por las olas.

Así mismo el castillo de Peñíscola está rodeado en todo su perímetro, excepto por el este que constituye su fachada al mar Mediterráneo, por edificaciones posteriores que colman el espacio entre los muros del castillo y la muralla que rodea en su totalidad la península en que se asienta y que corresponde a la época de Felipe II. Todas estas edificaciones están en uso constituyendo el núcleo o casco antiguo del municipio de Peñíscola.

Es pues un castillo vivo, totalmente reconstruido, que es visitado diariamente por multitud de turistas y en el cual se celebran regularmente gran número de actos culturales y cívicos: Congresos, exposiciones, conciertos, etc., además concretamente, en el momento de la visita se estaban dando los últimos toques a una exposición denominada “Templarios, Caballeros de la Fe” ubicada en la denominada Sala del Cónclave, que visitamos y que trata de la vida cotidiana de los Templarios así como de su historia hasta su disolución en 1307.

El castillo de Peñíscola es, al contrario que el de Xivert, un castillo urbano, situado en el camino que discurre por el litoral mediterráneo y con un bien abrigado puerto lo que le convertía en punto de partida de futuras expediciones a Tierra Santa.

En lo que se refiere a la descripción del Castillo, vuelvo a tomar la que hace Arturo Zaragoza en el documento citado anteriormente, por su interés y claridad.

Plaza de armas y entrada a la exposición

“El castillo de Peñíscola es una importantísima y conocida construcción con una cronología establecida. Fue edificado por los templarios durante su dominación de la plaza entre 1292 y 1307. De él indicó Tormo que es, en conjunto, obra única en España, una intacta fortaleza del siglo XIII, toda de un sólo empeño, similar acaso a las de los cruzados en Oriente, a cuyo efecto, de maciza robustez cúbica, ayuda el detalle de haber perdido el inútil almenado que tuvo y las inmensas azoteas. Pese a la avanzada época en que se construyó, el castillo ignora (deliberadamente) la arquitectura gótica. En una de las estancias de la planta inferior se realizaron los enjarjes de unos arranques para tender una bóveda de crucería. Pero inesperadamente el espacio acabó cubriéndose con una bóveda de cañón. De hecho todas las estancias se cubren con bóvedas de cañón levemente apuntado. Las fábricas son de fuerte sillería y de extraordinario grosor. La basílica Templaria de la fortaleza (que más tarde sería Papal) es de una nave, orientada y con entrada lateral. Se cubre con una bóveda de cañón seguido apuntado en la nave y con un cuarto de esfera en el ábside, que es de planta semicircular. La austeridad y severa proporción del espacio resultante remiten a la más canónica arquitectura románica. De hecho, como ha señalado el profesor J. Fuguet, la casi idéntica iglesia (aunque de menor dimensión) del castillo templario de Miravet, junto al río Ebro, ha sido datada en el año 1153. La gran sala del castillo de Peñíscola es un espacio de planta rectangular cubierto con una bóveda de cañón seguido apuntado. Los sillares que forman la bóveda, aunque manchados por depósitos calcáreos, están dispuestos de forma alternada a franjas blancas y oscuras, siguiendo así una característica tradición tardo bizantina y románica que utilizó,

igualmente, el gótico italiano. Tanto Xivert como Peñíscola sugieren una intención de vuelta a antiguas tradiciones arquitectónicas templarias construidas algunas en la perdida Tierra Santa.”

Dejando atrás la costa mediterránea nos adentramos en el interior siguiendo el curso del Ebro, frontera natural entre regiones y punto de encuentro y de batallas importantes a lo largo de nuestra historia. No es de extrañar por tanto que precisamente en los puntos más estratégicos de su curso surgieran castillos y fortalezas para defenderle y controlar tanto el paso a través del mismo como su tráfico fluvial.

Este es el caso de Miravet, castillo situado en la lengua de un meandro y frente a un estrecho o “congesto”

Consecuencia de lo anterior es que el castillo de Miravet haya sido utilizado como fortificación inexpugnable hasta la aparición de la artillería en todas las guerras que han tenido lugar en la zona desde la Reconquista hasta la Guerra Civil pasando por la Guerra de Sucesión y las Guerras Carlistas.

Como comentario previo y al mismo tiempo muy ilustrativo de las características del castillo de Miravet, diremos que ha sido comparado en muchas ocasiones con el Krak de los Caballeros en la actual Siria, fortaleza Templaria que durante las cruzadas gozó fama de inexpugnable.

Actualmente se encuentra en fase de restauración. Utilizando como pauta la guía para la visita que se entrega en la oficina y tienda existente a la entrada y traduciendo libremente del catalán, la descripción del Castillo de Miravet podría ser la siguiente:

Vista del Ebro desde el castillo de Miravet

Como todo castillo templario y el de Miravet no sólo lo es sino que además es casi idéntico al de Peñíscola, se compone de dos recintos, el inferior que se destinaba a servicios y el superior o castillo propiamente dicho. El acceso al castillo se hacía a través de una barbacana que al igual que en Peñíscola y en Monzón tiene el acceso en ángulo, lo que impide el ataque directo al castillo.

En el interior del recinto inferior se encuentra una gran sala de forma rectangular que fue utilizada como caballeriza y en cuyo piso superior pudo haber existido un granero. En la cara norte existen cuatro torres de defensa por ser ésta la única que no está protegida por el río o la montaña.

La barbacana se enfrenta al llegar a la altura del recinto inferior con una torre denominada del Tesoro obligando a girar a la izquierda a quien quiera penetrar en el castillo, siguiendo el muro que continua la citada torre del tesoro y al final del mismo se encuentra el acceso al recinto superior flanqueado a su izquierda por el

Cuerpo de guardia y a la derecha por una cisterna que abastecía de agua potable al castillo. Este acceso termina así mismo en ángulo para penetrar al patio de armas, espacio alrededor del cual se articula el recinto superior.

Este recinto, de forma casi rectangular tiene edificaciones en sus lados este y sur siendo la muralla norte un imponente muro de 25 m. de altura, el lado oeste está ocupado por edificaciones posteriores y es de menor altura.

Entrando al patio de armas y a la derecha se encuentra una sala de plata rectangular cubierta con bóveda de cañón apuntada muy parecida a la gran sala de Peñíscola y que se destinaba a refectorio y a sala capitular, al final de la misma se encuentra la Torre del Tesoro que albergaba, además de éste, los aposentos del Maestre.

Al fondo y formando ángulo recto con el anterior se encuentra un cuerpo de dos plantas que alberga en su planta inferior la bodega con los restos de una prensa de moler aceite y las despensas de alimentos para el consumo del castillo. En la planta superior de este cuerpo y subiendo una escalera exterior desde el patio de armas se encuentra la capilla que dispone de una galería o pequeño claustro a la que se accedía por una escalera desmontable para facilitar la defensa en caso de asedio.

Muro oeste de Miravet

La capilla es de planta rectangular, de una sola nave y con un ábside de planta semicircular, prácticamente idéntica a la del castillo de Peñíscola, en su ángulo noroeste existe una escalera de caracol excavada en la muralla que permite acceder a la azotea del castillo desde donde se contempla un panorama del río Ebro y de las montañas circundantes verdaderamente impresionante.

Desde estas montañas y a través de torres vigía se establecía un sistema de comunicación mediante “telégrafo óptico” que permitía tener contacto con todos los enclaves templarios de la zona.

Dejando Cataluña nos adentramos en tierras de Aragón para dejar así mismo al río Ebro y acercarnos a uno de sus afluentes por su margen izquierda, el río Cinca y buscar el castillo templario que se encuentra en la ciudad de Monzón en la provincia de Huesca.

El castillo se encuentra situado en un cerro escarpado a cuyos pies se desarrolla la ciudad de Monzón formando una media luna rodeada por el río Cinca y por los contrafuertes del castillo, se puede decir por tanto que la ciudad, especialmente su casco antiguo, se abraza al castillo solicitando protección.

Al contrario que otros castillos templarios y por su situación privilegiada que domina la llanura alto aragonesa ya desde muy antiguo el lugar estuvo ocupado por una fortaleza que ya en el siglo X era disputada por los walies de Huesca y Lérida, por lo que en su construcción existen elementos tanto anteriores como muy posteriores a la época en que estuvo ocupado por la Orden del Temple.

En la actualidad el castillo está rodeado de una muralla de diversas épocas y que hasta finales de los años 40 del pasado siglo albergaba un cuartel de Artillería, siendo en la plataforma superior donde únicamente existen edificios cuya construcción puede atribuirse al Temple, como se puede observar en las fotografías que acompañan este escrito, los edificios existentes en la actualidad y que son de origen templario son los siguientes:

Templo: Orientado de este a oeste, su ábside semicircular en su interior y poligonal exteriormente se integra en la muralla en la que hace función de torreón. Construido en el siglo XII presenta gran cantidad de elementos románicos a la par que alguna influencia gótica. La cabecera es al interior románico, semicircular y cubierto con un cuarto de esfera. La puerta principal alberga en su decoración exterior un crismón.

Torre de Jaime I: Situada sobre el túnel de entrada y apoyada en la muralla árabe este pequeño edificio se compone únicamente de una celda en la que según la tradición vivió Jaime I durante el período en que estuvo recibiendo educación del entonces Maestre de Aragón, Guillem de Mont-Rodon. Es de planta trapezoidal y fue construida por los templarios en el siglo XII.

Sala capitular y refectorio: Edificio exento de dimensiones y características similares al de Miravet y Peñíscola con la salvedad de que no forma parte de ningún complejo edificatorio, es de planta rectangular y está cubierto con una bóveda de cañón apuntado, sus dimensiones son de 35x12 m. y por su sobriedad da una gran impresión castrense, aunque fue utilizado como cuartel, en la actualidad ha sido restaurado eliminándose las construcciones interiores que existían.

Dormitorios: construido en el siglo XII sobre basamentos anteriores servía de alojamiento a los monjes soldados, se encuentra en restauración.

Existe en el centro de la explanada una torre del homenaje elevada por los ocupantes árabes hacia los siglos IX ó X y que por lo tanto es anterior a la ocupación del castillo por la Orden del Temple. La torre está edificada en mampostería dispuesta al modo opus spicatum con verdugadas de ladrillo y encadenada en sillar.

La torre fue el último refugio de los defensores de la fortaleza, la puerta original estaba en alto para poder recoger la escalera de madera y quedar aislados.

Sirva esta breve descripción del Castillo de Monzón y de los anteriores citados como una invitación a conocer la arquitectura Templaria de todo el noroeste español ya que conociendo los lugares donde vivieron se puede conocer mejor el espíritu que animó a la Orden especialmente en el período en que permaneció viva e influyente en los avatares de la Historia de España.

También de esta visita podemos ya sacar otra importante conclusión con respecto a la existencia de una arquitectura Templaria o lo que es lo mismo de unas características o invariantes comunes a todas las construcciones defensivas elevadas por la Orden y es la de que como se desprende de las descripciones de los cuatro castillos visitados no cabe la menor duda de que los Maestres y sus maestros canteros tenían muy claro cuáles eran las características constructivas y las necesidades de habitabilidad y uso en las fortalezas que construyeron durante los siglos XII al XIV en la Península Ibérica.

CUESTIONARIO

1.- ¿Cuándo se inicia la renovación del espacio y las formas templarías?

2.- ¿A qué se denomina “westwerk”?

3.- ¿En qué fundamentó muchos aspectos de su fe la sociedad carolingia?

4.- ¿Cuándo surgieron las criptas y cuál era su función?

5.- ¿A quiénes dejó tras su muerte su reino el rey Alfonso I el Batallador?

6.- El Castillo de Alcalá de Chivert ¿de cuántos recintos se constituye?

7.- En el Castillo de Miravet ¿dónde se encontraban los aposentos del Maestre?